

## **IX In Memoriam de Fernando Buesa y Jorge Díez**

Vitoria 22-2-2011

### **Por Luisa Etxenike**

Buenas noches, quiero decir en mi primer lugar que es un honor para mí participar en este acto de recuerdo y homenaje a Fernando Buesa y Jorge Díez; y en esta reflexión sobre cómo construir una convivencia democrática.

Escribió André Malraux que vivir consistía en convertir la experiencia en conciencia. Es una definición que siempre me ha servido de faro, y que de manera muy especial siempre he querido aplicar a la cultura, incluida la cultura democrática. Para mí cultura es, o sólo es, lo que permite conducir y conducirse hasta la conciencia.

En Euskadi no hemos tenido (no tenemos aún) una experiencia cualquiera. No hemos vivido aquí ni como seres humanos ni como ciudadanos una experiencia idéntica u homologable con las de las democracias de nuestro entorno. No nos hemos podido permitir la superficialidad, sólo la profundidad. No, la ligereza; sólo gravedades. Intensidades. Cada palabra aquí: libertad, ciudadanía, convivencia... Cada gesto: asomar, pasear, decir, acudir... han tenido y tienen entre nosotros una significación honda, dramática, exigente. Tan exigente que a veces ha pedido muchísimo y se ha llevado todo.

Y a esa exigencia en la experiencia le corresponde también una exigencia de conciencia. Creo que nos lleva a comprender aquí, mejor que en ninguna otra parte, que la convivencia se construye en profundidad, en sinceridad. O lo que es lo mismo, en la conciencia y a conciencia.

En esa construcción profunda me parecen claves algunos aspectos que muy brevemente quisiera exponerles.

Vivimos en el imperio de la opinión. Valorando la opinión, como si fuera suficiente. No creo que las opiniones basten; hacen falta también o sobre todo convicciones. Para construir convivencia democrática creo que hay que multiplicar los debates de convicciones, las tertulias de convicciones, los ensayos y los artículos de convicción. Porque en la convicción uno no sólo dice sino que hace, uno ya está hecho por dentro, dispuesto ya por dentro a una coherencia profunda, activa, real con lo enunciado.

Construir convivencia pasa también, a mi juicio, por ocupar de otra manera el espacio público, sobre todo el mediático. Me van a permitir la soltura en la expresión y también en la irritación, pero vivimos rodeados de tonterías, necedades, vulgaridades, fealdad; asediados por ellas. Los medios de comunicación de mayor impacto\_ y me refiero sobre todo a las televisiones incluidas las públicas\_ jalean y exhiben ufanamente materiales que son de derribo de la inteligencia, de desprecio de la belleza, de desafío de la dignidad.

Estoy convencida de que construir convivencia necesita multiplicar para todos, para las mayores audiencias, espacios de auténtica reflexión, de auténtico discernimiento. Espacios donde se le dé una oportunidad a la precisión, al detalle, al matiz (a veces la totalidad cabe en un punto); espacios donde la ciudadanía pueda formarse e informarse de verdad, es decir, librarse del relativismo moral y estético que tantas veces busca y encuentra refugio en la brocha gorda, la generalización, el cliché.

Multipliquemos pues las posibilidades de expresión pública de la inteligencia, de la elegancia conceptual, de la cortesía ilustrada, del civismo creativo o de la creatividad civilizada. Pongamos a la vulgaridad, la agresividad, la bobería en su sitio, es decir, fuera de los focos y de los platós; considerémoslas como lo que son, más que rivales, enemigas de los fundamentos de una convivencia democrática.

Y quisiera referirme para terminar a la responsabilidad, que adquiere entre nosotros y en este momento de nuestra historia común un significado muy especial.

Construir convivencia es desde luego tener al día, actualizada la lista de los derechos humanos y del ciudadano. Pero entiendo que pasa también por no olvidar la lista de los deberes humanos y de los deberes de ciudadanía. Por asumir que derechos y deberes no son la cara y la cruz de la moneda; sino las dos caras luminosas de la misma convicción democrática. Creo que se construye convivencia haciendo circular declaraciones conjuntas, siamesas, de derechos y deberes ciudadanos; de derechos y deberes humanos. Hay que hacerlas circular, sobre todo entre las generaciones más jóvenes, enseñarles así que las dos cosas sólo pueden ir juntas, que protegerse uno es necesariamente defender a otro; que la democracia no es una apropiación sino una ganancia compartida.

Pero la responsabilidad lo es también con el pasado, con lo sucedido y lo hecho en estos años negros, terribles, que hemos padecido y que parece que están a punto de terminar. Construir convivencia es afianzar la exigencia de responsabilidad en y de quienes durante todo este tiempo han contribuido al terror o lo han amparado, de un modo más o menos explícito. Exigirles que hagan su propia transición de la experiencia a la conciencia; y que desde allí se impliquen en el reconocimiento del dolor, inmenso, que han causado; y en el reconocimiento del cultivo antidemocrático o si se prefiere del desprecio por los valores democráticos que durante decenios han sembrado en amplios sectores de la sociedad vasca, sobre todo entre los más jóvenes. Construir convivencia pasa también entre nosotros por recuperar para el presente y el futuro democrático a mucha gente, pero sobre todo a muchos jóvenes vascos a quienes los aliados del terrorismo han sumido en la intolerancia, el confusionismo, el relativismo moral y peor.

Esa recuperación es una tarea colectiva, pero creo que podemos y debemos exigirles a la izquierda abertzale y a todos los vinculados con el terrorismo que ahora dicen haberse reconvertido al deseo de una convivencia democrática, creo que podemos y debemos exigirles que la asuman especialmente, como cosa muy suya; que se impliquen del modo más activo y transparente, más reparador, es decir, más consciente del daño causado a nuestra sociedad; que se impliquen en la tarea de predicar democracia con el ejemplo en todas partes, pero sobre todo allí donde llevan decenios predicando y mostrando lo contrario.

Quiero terminar como empecé insistiendo en que la convivencia es conciencia. Y en el honor que supone para mí sumarme hoy al recuerdo de Fernando Buesa y Jorge Díez, participar en este homenaje a sus convicciones.

Muchas gracias.